

# McCoy Tyner, canto a la vida

**CRÓNICA** El pianista desplegó su rotundo jazz en el Grec

|| **ROGER ROCA**  
BARCELONA

Hace ya 50 años, cuando el pianista McCoy Tyner apareció en escena y John Coltrane le fichó para su legendario cuarteto, su sonido era el de un trueno. Poderoso. Tremendo. Titánico. Cinco décadas no pasan en balde, pero aunque Tyner ya no martillea las teclas como entonces, en esencia su música es la misma. Es música sin dobleces ni rincones oscuros, música que parece hecha para celebrar la vida. El viernes, Tyner llenó el Grec con un jazz que tiene la virtud de hacerse entender a la primera porque cuenta cosas claras y francas, un jazz de composiciones sencillas y melodías que son como himnos. Pueden ser alegres, tristes, pero son siempre rotundas.

Llegó al Grec rodeado de una banda en muy buena sintonía con el carácter extrovertido de su música. El saxofonista Joe Lovano, invitado estelar en su cuarteto, es un todoterreno, y con Tyner se contagia de esa franqueza. Su sección rítmica funcionó como un rodillo y fue un secundario, el batería Eric Kamau Gravatt, quien se llevó las ovaciones más espontáneas. No es precisamente sutil, pero verle aporrear los timbales con tanta convicción resulta irresistible. Arrancaron con *Mellow minor*, una composición relativamente reciente de Tyner, y se despidieron con uno de sus clásicos, *Blues on the corner*, una pieza que forma parte del canon del jazz.

Tyner tiene repertorio propio para aburrir, y entre piezas nuevas y viejas apenas hay diferencia, porque todas hablan con la misma claridad: pocas veces la música es una celebración tan rotunda del aquí y el ahora como cuando la toca McCoy. ≡